

ORACIÓN 3 agosto 2018

Canto: Cantad al Señor.

1ª LECTURA: Jeremías 26, 1-9

Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías esta palabra de parte del Señor:

«Así dice el Señor:

“Ponte en el atrio del templo y, cuando los ciudadanos de Judá entren en él para adorar, les repites a todos las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola.

A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y así me arrepentiré del mal que tengo pensado hacerles a causa de sus malas acciones. Les dirás: "Esto dice el Señor: Si no me obedecéis y cumplís la ley que os promulgué, si no escucháis las palabras de mis siervos los profetas, que os he enviado sin cesar (a pesar de que no hacíais caso), trataré a este templo como al de Siló, y haré de esta ciudad fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra"».

Los profetas, los sacerdotes y todos los presentes oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en el templo del Señor.

Cuando Jeremías acabó de transmitir cuanto el Señor le había ordenado decir a la gente, los sacerdotes, los profetas y todos los presentes lo agarraron y le dijeron:

«Eres reo de muerte. ¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo acabará como el de Siló, y que esta ciudad quedará en ruinas y deshabitada?».

Y el pueblo se arremolinó en torno a Jeremías en el templo del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 68, 5. 8-10. 14

ANTÍFONA: Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Más que los pelos de mi cabeza

son los que me odian sin razón;

numerosos los que me atacan injustamente.

¿Es que voy a devolver lo que no he robado?

Por ti he aguantado afrentas,

la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,

un extranjero para los hijos de mi madre.

Porque me devora el celo de tu templo,

y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

Mi oración se dirige a ti,

Señor, el día de tu favor;

que me escuche tu gran bondad,

que tu fidelidad me ayude.

ANTÍFONA: Que me escuche tu gran bondad, Señor.

EVANGELIO: San Mateo 13, 54-58

En aquel tiempo, Jesús fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga.

La gente decía admirada.

«De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?».

Y se escandalizaban a causa de él.

Jesús les dijo:

«Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta».

Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Te amo, Jesús mío, mi supremo bien. Te amo, mi amor y mi todo y siempre te quiero amar. No permitas que vuelva a dejarte y me pierda. Hazme todo tuyo por los méritos de tu muerte. En ella confío eternamente. Acudo a tu intercesión, María, Reina mía. Hazme amar a Jesús y haz que te ame, Madre y esperanza mía. (*San Alfonso M^a de Ligorio*)

SANTOS DEL DÍA:

Abilón, Acela, confesores; Asprén, Eufonio, Gofredo, Mánaco, Pedro, obispos; Dalmacio, Gamaliel, Licinia, Leoncia, Ampelia, Flavia, Lidia, Trea, confesores; Nicodemo, Hermelo, mártires; Valtén, abad; Fausto, monje; Marana, Cira, solitarias; Pedro Julián Eymard, fundador.